



Las 50 petrocasas deben concluirse para fines de año.

porcinas de Carbo, porque tan grande como las naves fue la destrucción. Otro rostro del trabajo emerge en Yaguëy Abajo, un polo agrícola que desplazó la maleza. Entidades de Comercio, Salud, Transporte, Educación, Cultura y Flora y Fauna, entre otras, borraron casi todas las huellas de Irma.

Por eso la obra del siglo en Yaguajay será dar solución en poco tiempo a las más de 1 000 viviendas derrumbadas por la furia de los vientos, en un territorio que, al decir de las autoridades locales, llegó a tener en los últimos años planes de construir por la vía estatal cinco o seis viviendas al año. En el 2018, la meta roza los 500 inmuebles, de ellos 419 a cargo del Estado.

Eso explica la revolución constructiva en terrenos del reparto de igual nombre —Revolución—, donde en diversos emplazamientos se edifican petrocasas, biplantas, edificios y otras tipologías constructivas que convierten a Yaguajay —según calificó por estos días un experto del Ministerio de la Construcción— en un polígono de la vivienda a nivel de país.

SEIBABO, BAMBURANAO, LA CARIDAD...

Mientras no se concluyan las 50 petrocasas —donadas por Venezuela y previstas a terminarse en diciembre— y otros flamantes barrios que le nacen a la cabecera municipal, las viviendas de tabla de palma de Seibabo reinarán como la construcción más mediática de todo Yaguajay.

Se trata de un símbolo de la recuperación, una obra emergida de la propia huella del huracán que enroló en su levantamiento a medio Sancti Spíritus. Lo asegura Marelys Cedeño: “Cuando me dijeron: ‘vamos a hacer aquí un asentamiento’, y en aquel terrenito había un campito de frijoles y hierba, era difícil imaginarse lo que tendríamos después, mucho menos con la premura y la calidad que se logró construir”, rememora.

Basta oír a la anciana Caridad Pérez Mujica, habitante del nuevo barrio de Seibabo, para aquilatar la dimensión humana de esas 30 viviendas entregadas a fines del 2017.

“Antes había perdido mi casa y cuando llegó el ciclón ya llevaba como un año viviendo en unos locales de la Agricultura, aquí en Seibabo; me evacuaron para Ciencias Médicas, en Sancti Spíritus, y allí me atendieron de maravilla. Oiga, cuando me dieron esta vivienda no me lo creía, está cómoda, ahora vivo tranquila y orgullosa de que el Estado cubano pensara en mí”.

En otras partes de Yaguajay hay rostros agradecidos por la ayuda brindada para reparar los inmuebles, reponer los techos, por la oportunidad para reconstruir la vida. Bien lo sabe Elvira Dávila Viamontes, directora de la Empresa Flora y Fauna, y quien desde su condición de presidenta de la Zona de defensa del Consejo Popular de Meneses apenas conoció el descanso en muchas jornadas.

“Vivimos momentos muy tensos en

aquellos días, te hincaba el dolor por tanta destrucción, ver familias con las casas desbaratadas, las pertenencias mojadas; pero Irma nos enseñó a ser más humanos, a trabajar más unidos, conocimos mejor lo que es la Revolución. Me ayudaron mucho las llamadas de (José Ramón) Monteagudo, dándonos aliento, pidiendo que nos cuidáramos, que les trasmitiéramos a las personas confianza, que no salieran a las calles...”.

Apagadas las ráfagas de Irma llegó la hora de meterle manos a la obra y esta entidad, como todas las de la provincia, se enroló en la ejecución de inmuebles. Fueron días, semanas, meses de constante actividad constructiva, hasta que en La Caridad, Bamburanao, Meneses... las viviendas tomaron el nombre de los dueños y en la lista de los agradecidos no pueden faltar Wilmer Solano Licea, Luyulis Moreira Prat, Bárbara Estévez Braun, Gregorio Mesa González, Odalis Afonso Cabrera, Danay Oliva García, Arquímedes Plasencia Rodríguez...

“Pensé y confié en la Revolución porque, con vivienda o sin vivienda, esa es la vida mía —relata con los ojos humedecidos Arquímedes Plasencia—; los trabajadores de Flora y Fauna han hecho un esfuerzo grande para construirla. Irma es un mal recuerdo, pienso más en esta ayuda y lo rápida que ha sido”.

CAMBIA EL FONDO HABITACIONAL

Poco habría que agradecerle a Irma, si acaso que, después de su arrollador paso, Yaguajay ha comenzado a cambiar el prisma de su fondo habitacional —que inscribía a la llegada del huracán entre las categorías de regular y mal estado el 46 por ciento de los inmuebles—. “Este pueblo era una cuerda de leña de una punta a la otra”, suscribe una lugareña de toda la vida, en alusión al elevado número de viviendas de madera. Actualmente esa estadística ha bajado al 30 por ciento, sin considerar las casas que puedan terminarse en lo que resta de año.

“En la recuperación hay una obra, no es todo lo que hace falta, pero hay un camino recorrido; además, lo que se recuperó se hizo con mejores condiciones, tenemos hoy cosas en Yaguajay que no las hubiéramos soñado anteriormente, como los cines de aquí y de Mayajigua recuperados y con salas 3D. Antes existían cinco puntos de venta de materiales de la Construcción, ahora tenemos 14, uno en cada Consejo Popular”, destaca la presidenta del Gobierno.

“Quedan muchas casas por hacer —añade— y familias que tendrán que esperar todavía un tiempo, hemos vivido un año de intenso trabajo, de experiencias y lecciones de todo tipo, no ha faltado la ayuda y el apoyo de muchas instancias de la provincia, el país y hasta de organismos internacionales, y la recuperación es la tarea número uno mientras quede un damnificado esperando la solución de su vivienda; pero, levantar Yaguajay parecía imposible”.

Sensibilidad a bordo

Con más de una década de servicio, el Medibús Sancti Spíritus-Habana se ha convertido en una alternativa imprescindible para el traslado de pacientes hacia instituciones médicas de la capital cubana

Texto y foto: Arellys García Acosta

La vida es eso, continuar el viaje; aunque muchas veces ni siquiera la ciencia y la existencia misma tengan a mano una respuesta para Lidismey Felipe León, madre de Estefany Rodríguez, niña espiritana intervenida quirúrgicamente debido a un tumor cerebral.

Seis años tiene Estefany, y desde los cinco viaja cada 14 días en el Medibús Sancti Spíritus-Habana para recibir tratamiento citotático en el Hospital Pediátrico Docente Juan Manuel Márquez, de la capital.

Cuando alguna pregunta intenta sondear el agradecimiento de la familia, el corazón de Lidismey se detiene a respirar. “La atención médica ha sido excelente y en el Medibús los choferes y enfermeros parecen ya tíos carnales de Estefany”.

UNA DÉCADA DE SERVICIO

“El día que le dieron el resultado del diagnóstico a la madre de la niña, yo fui a buscarlas a la puerta del hospital. Durante el regreso y por casi una semana tuve un nudo en la garganta que me ahogaba”, asegura el enfermero intensivista Jorge Luis Morel Zayas, quien por más de 10 años ha formado parte del personal médico a bordo del Medibús Sancti Spíritus-Habana.

En ese período se han transportado más de 28 700 pacientes necesitados de estudios realizados solamente a nivel de institutos o con seguimiento médico por la complejidad de sus padecimientos en la capital cubana.

“Son enfermos cuyo estado de salud requiere una transportación especial para que viajen acompañados de un familiar cercano y con el menor grado de estrés posible”, subraya la doctora Lizet Guerra González, al frente del Programa de Urgencias y Emergencias Médicas en la provincia.

Se les concede preferencia, entre otros, “a los casos con desprendimiento de retina, afecciones cardiológicas, cirugías ortopédicas o a otro nivel y a pacientes oncológicos o con enfermedades del tejido conectivo. Hay

comisiones creadas en todos los municipios para establecer dicha prioridad y siempre se exige la historia clínica al necesitado”, aclara Guerra González.

No todos los casos presentados a la comisión —manifiesta— son aprobados, pues existe un sistema de prioridad, sobre todo para los niños. “Hoy en el territorio hay un desarrollo tecnológico superior al de hace una década en cuanto a medios diagnósticos, al nivel científico de nuestros especialistas, condiciones creadas en un buen número de servicios; sin embargo, hay pacientes que por el grado de afinidad alcanzado con sus médicos prefieren continuar su seguimiento en La Habana y, lamentablemente, a través del Medibús no se pueden atender todas las demandas de transportación existentes”.

Gracias a la acción coordinada de los ministerios de Salud Pública y Transporte, mensualmente alrededor de 260 enfermos reciben los beneficios de dicho ómnibus con capacidad para 44 pasajeros y con dos frecuencias de salidas semanales (lunes y jueves). Este servicio es gratuito para los pacientes, en tanto los acompañantes deben pagar 69 pesos.

VIAJE DIFERENTE

“Hay personas que por la complejidad de sus padecimientos tienen tratamientos prolongados y se han convertido en familiares para nosotros”, afirma Jorge Luis Morel Zayas.

“A los pacientes se les deja en las instituciones médicas solicitadas por ellos y luego se recogen por la tarde; incluso, hay algunos con tratamiento de quimioterapia que terminan a deshora y se esperan. Durante el trayecto también pueden sentirse mal y hay que brindarles la atención requerida; por eso, el personal de transporte es previamente escogido; los choferes tienen que ser sensibles porque trabajan con viajeros no habituales”.

Abel del Toro y Argilio León conducen el ómnibus y andan con un antídoto, dicen ellos, infalible: el buen humor. Y bien lo saben los padres de Estefany, que cada 14 días hacen este viaje por la vida de su hija.



Los pacientes son recogidos en cada una de las instituciones sanitarias de La Habana donde son atendidos.